

MEMORIA DE F.C.T. ERASMUS EN DUBLÍN

Mi nombre es Rafael Bonache Martínez, tengo 23 años, vivo en Murcia y soy estudiante de 2º de Comercio Internacional del IES Poeta Julián Andúgar, y he realizado la FCT en la empresa WINSLOW TECHNOLOGY LTD., en Dublín, como desarrollador de actividades de Marketing Internacional durante los meses de abril, mayo y junio.

Decidí estudiar Comercio Internacional porque me apasionaba la complicitad de las actividades empresariales en distintos mercados, lo interesante que puede ser trabajar en el extranjero y la ventaja de tener más posibilidades con estos estudios. Mi decisión de realizar las prácticas en el extranjero fue mi paso más importante para la formación que necesitaba en el mundo del comercio internacional, y esto fue lo que me motivó a esforzarme en ser uno de los Erasmus.

Esta experiencia me ha aportado una inmensa visión profesional en el mundo del Marketing Internacional. Me ha proporcionado la oportunidad de vivir el mundo de los negocios internacionales desde sus raíces, me ha situado en unas circunstancias en las que mis capacidades intelectuales y mis conocimientos se ponían a prueba en cada situación personal, profesional y laboral. Con el inglés tuve que desenvolverme con soltura, rapidez e inteligencia. Mis estudios de Marketing me ofrecían la posibilidad de llevar más allá los proyectos de negocios que mi empresa en Dublín llevaba a cabo, los análisis de mercados, las preparaciones previas a las negociaciones personales, las oportunidades de negocio en plataformas web, los pasos previos a la negociación de acuerdos y las actividades de expansión y exposición mundial a través de Internet en páginas web y redes sociales. Laboralmente me hizo darme a conocer por Internet e incluso me dio oportunidad de conocer personalmente a otros profesionales que se dedicaban al marketing en general, y al marketing en la redes sociales, gracias al conocimiento de la materia que adquirí en la empresa.

Dublín es una ciudad que, definitivamente, está hecha para adquirir una gran experiencia personal. Cada rincón, cada calle, cada lugar, cada pub, cada encuentro y cada evento en la ciudad

te trae una experiencia rica en diversión, y buenos e interesantes momentos. Mis vivencias personales han sido aún mejores, y esto, de verdad, era difícil, que las profesionales. Decir que sólo la ciudad es un lugar estupendo sería mentir cuando hablamos de la gente que en ella habita. Si tu ilusión es conocer gente joven en un ambiente agradable y de todos los lugares del mundo, tu ciudad es Dublín. Una grata experiencia que viene acompañada del entusiasmo por la música que se respira en la ciudad, especialmente palpable para los que caminan por el centro y salen a tomar algo a un pub.

Me llevo arraigadas a mi existencia las personas que he conocido gracias a esta beca Erasmus, entre ellas mi jefe, David Doyle. El apellido Doyle es muy común en Irlanda, sobre todo en la parte este, donde se encuentra la capital, pero, sin duda alguna, no creo que haya ni un solo Doyle igual a David, porque es la persona más amable y entregada a su invitado que he podido conocer en mucho tiempo. Cada rato que pasábamos en la oficina me regalaba conversaciones que enriquecían mi vocabulario inglés, así como enriquecían mis conocimientos sobre Software, desarrollo web y negociación personal. David fue tan amable de invitarme a comer en cada buena ocasión que nos brindaba la semana, me llevó a conocer el Dublín más irlandés, ya que la ciudad es muy cosmopolita, y me dio la confianza de contar conmigo para su éxito en los negocios a través de Internet.

Es también muy importante para mí nombrar la experiencia que viví en la ciudad comprobando cómo las empresas, vendedores, productos y supermercados se adaptaban a los gustos irlandeses. Esto me planteaba una visión del mundo muy relevante para el comercio internacional, ya que hay tener en cuenta la diferencia de cultura, costumbres o incluso la historia que un país lleva a sus espaldas.

Entre las anécdotas que podría contar como inolvidables estarían las tardes en Daicy's, un pub que todo los martes servía las pintas de cerveza a 2 euros y que frecuentaban jóvenes de todo el mundo. Cada tarde era distinta, pero igualmente divertida y enriquecedora. Si no conocía a un irlandés, conocía a una alemana, si no conocía a un suizo, conocía a una francesa y si no conocía a un filipino, conocía a un surcoreano. No contaba que fuera tu amigo o no, porque a todo el mundo le gustaba conocer a

todo el mundo y claro, la fácil circulación de cervezas en el ambiente ayudaba mucho a hacer un nuevo amigo o practicar tu inglés con gente que probablemente lo pronuncie mal pero simplemente necesita practicarlo. Cuando terminaba la noche, eras consciente de que al día siguiente había trabajo que hacer en la empresa, pero nunca te arrepentías de haber trasnochado por la cantidad de conversaciones interesantes y enriquecedoras que habías tenido con algún habitante del mundo con el que habías coincidido allí esa noche.

Recomiendo encarecidamente que cualquier otro estudiante que tenga la posibilidad de pertenecer al programa Erasmus no dude en aceptarlo. Es una experiencia muy constructiva, personal y profesionalmente. Eso sí, elegid bien el lugar de destino.



